

Cuadernos

PARA EL DIALOGO

Guía ultra a la española



SECUESTROS CON "HAPPY END"
Entrevista con
Regis Debray

SUMARIO

Portada

- 16 La Policía trabaja. Secuestro con "happy end".
23 Guía ultra a la española.
Diapositiva portada: Manuel López Rodríguez.

- 3 Plaza pública.
5 El ajedrez español. ¡Nos quieren salvar!
6 Cuaderno de la semana.

Nacional

- 11 Editorial. Para restaurar la confianza.
12 Política. Operación relax.
19 Elecciones. A 200 pesetas el voto.
20 Cumbre catalana en Saint-Cyprien. Cantando "Els segadors" con Tarradellas.
22 Democristianos. Nuestro federalismo. Cónclave gallego.
27 Ideología ultraperiódica.
28 Humor: OPS.
29 Temas polémicos. Iglesia y Democracia Cristiana.

Economía y laboral

- 30 Cómo se vende un Metro.
33 Inversión extranjera. Dinero británico detrás del "telón del ajo".
35 La larga marcha de la "ospolitik" española. Apertura al Este (y II).
36 Sindicatos. Lo que se negocia con el Gobierno.
38 Huelga de Tarabusi. Luchar solos.

Internacional

- 39 Guinea ex española. Las miserias de la dictadura.
42 Gran Bretaña. El caso de las torturas del Ulster.
43 Terrorismo de Estado. Qué es "argentinar" el país.

Sociedad y cultura

- 44 El miedo del portero ante el penalty.
46 Teatro. Rebeldía en el beaterio.
48 El teatro que no se pudo hacer.
50 Escenografía española. El estilo festivalero.
51 Música. ¿Qué es música popular?
52 Entrevista con Regis Debray. "La literatura es contraria a la política".

- 54 El pavo trufado.

- 56 Cuaderno de viaje.
57 Cádiz para forasteros.
58 Crucigrama. Ocón de Oro.



Depósito legal:
M. 14.685-1963

CUADERNOS PARA EL DIALOGO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la responsabilidad de sus autores.

PARA RESTAURAR LA CONFIANZA

U N escalofrío de sorprendida satisfacción recorrió la piel del país el pasado viernes a raíz de la liberación de los señores Oriol y Villaescusa. Hubo un respiro general relajador. Se había apagado uno de los focos de mayor tensión que aún persistía. La solución apareció como sorprendentemente fácil, como el *the end* de una película de factura comercial. La acción policiaca ocurría a los dos días de que se decretara todo este asunto materia reservada.

Todos sentimos la distensión por el hecho de que estos secuestros no hayan tenido funestas consecuencias. Era, obviamente, una espita peligrosa. Una vez desarmada, el momento es bueno para revisar en qué ámbito nos encontramos.

En su rueda de prensa, Martín Villa se mostró orgulloso y humilde. Sereno y, sobre todo, satisfecho. E insistió en que el Grapo aún no está desarticulado y que hechos como los acaecidos pueden volver a repetirse.

Es cierto que el pueblo español necesitaba recuperar una confianza que se había visto seriamente erosionada tras la semana trágica madrileña. Una semana compuesta por el asesinato de Arturo Ruiz García, los secuestros de las personalidades mencionadas y los asesinatos de los abogados laboristas y de varios agentes de las Fuerzas de Orden Público. Bien. Afortunadamente se ha solucionado un tercio del problema. De ese problema que se ha dado en llamar intento desestabilizador del proceso democrático. El pueblo español, pues, ha recuperado un tercio de su confianza. Pero quedan otros dos tercios sumidos en unas tinieblas que siguen manteniendo la inquietud ciudadana.

L O esclarecido hasta ahora se refiere a las acciones adjudicadas por la Policía a un grupo terrorista de extrema izquierda. No nos rasgamos ninguna vestidura. Naturalmente que celebramos la liberación de Oriol y Villaescusa, tanto como lamentamos los asesinatos de los miembros de las Fuerzas de Orden Público. Pero también pensamos que el pueblo español, para ver restaurada su

confianza en el Gobierno, necesita pruebas de que los crímenes perpetrados contra ciudadanos demócratas serán perseguidos con el mismo celo. Nos alegra, por tanto, las palabras del señor Martín Villa al respecto. Evidentemente, un Gobierno propugnador de la vía a la democracia debe ser neutral ante los intentos desestabilizadores.

Desgraciadamente, hasta ahora, nuestra memoria detecta una cierta indefensión cuando se trata de encontrar a los terroristas de extrema derecha. Es hora de hablar claro, porque hay demasiadas sospechas por ahí sueltas. Las amenazas, agresiones, atentados y asesinatos presumiblemente atribuibles a aquel tipo de terroristas permanecen impunes. De nada valen las declaraciones de intención. Necesitamos hechos.

La lista de fechorías de esos grupos siempre incontrolados es ya demasiado larga. No son sólo las librerías y centros culturales. Son Vitoria, Montejurra, Perthur, Arturo Ruiz, los abogados de la calle Atocha. ¿Cuántos detenidos? ¿Cuántos procesados?

La lista es demasiado dramática como para exigirle al pueblo español que se conforme con simples palabras.

E NTRE otras cosas, se nos pide a los periodistas que callemos. El secreto oficial planea sobre nuestras cabezas, que es tanto como decir sobre el derecho del pueblo a saber qué ocurre y por qué. No convence la razón de que las investigaciones policiales exijan el silencio de la prensa. Así no se restaura la confianza del ciudadano. El silencio se cernió sobre la guerra de Ifni en 1958. Los españoles no sabíamos que librábamos una batalla armada. ¿Hubiera sido justo, si las cosas se hubiesen complicado, exigir al ciudadano la movilización para un asunto del que ignoraba todo?

Si aún persiste el intento desestabilizador del Estado, ¿es razonable que se tenga al pueblo ignorante de un peligro que le afecta directamente? Si la *conspiración* no ha terminado, resulta una incongruencia pedir a los españoles que se tapen los oídos a la espera, desgraciadamente posible, de que una nueva agresión estalle ante sus ojos. ■